



Revista CoPaLa. Construyendo Paz
Latinoamericana

E-ISSN: 2500-8870

copalarevista@gmail.com

Red Construyendo Paz Latinoamericana
Colombia

López Varela, Guillermo
Capital/violencia y juvenicidio al interior del conflicto armado mexicano
Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana, núm. 8, julio-diciembre, 2019, pp.
177-194
Red Construyendo Paz Latinoamericana

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=668170995012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Capital/violencia y juvenicidio al interior del conflicto armado mexicano

Capital / violence and juvenile within the Mexican armed conflict

Guillermo López Varela

Resumen

En este artículo a través de movilizar algunos conceptos desde la teoría crítica se pretenden desplegar algunas claves teóricas/epistemológicas para abordar la participación de niñas y jóvenes en el contemporáneo conflicto armado en México. Haciendo particular énfasis en la trata de personas y el trabajo sexual.

Palabras clave: Guerra, niñas y jóvenes, trabajo sexual, trata de personas, muerte.

Abstract

In this article, by mobilizing some concepts, the aim is to develop some keys to tackle the participation of girls and young people in the contemporary armed conflict in Mexico. With particular emphasis on human trafficking and sex work.

Keywords: War, girls and Young people, sex work, trafficking, death.

Recibido: 28/febrero/2019

Aprobado: 17/mayo/2019

A Aylán Kurdi y nuestros naufragios en el sinsentido del mundo

A través de la ventana podemos ver a niños jugando a la guerra. Con improvisados rifles de madera y bejuco los vemos matándose los unos a los otros. Con sus bocas reproducen el estruendo de un arma al activarse. La muerte es un juego en la mirada de los niños muertos. En la mano de una joven madre mexicana mirando de reojo a la ventana, irrumpe la imagen de un pequeño niño naufragando en el mar Egeo. Grecia/México/Yemen/Siria/Eritrea/Colombia/Laos son las cuentas de un rosario inmenso de crueldades y olvidos. El sonido del diario matutino anuncia un día que como muchos relatará los múltiples muertos que somos y hemos sido. *Un instante que no se olvida* y no tenemos *labios para recoger el zumo de las violencias ni manos para regalar mariposas recordando la voz* de Pizarnik (2018) devolviéndonos el asombro de estar vivos.

El 3 de septiembre de 2015, en las primeras hojas del diario francés *Le monde*, aparecería la imagen del niño kurdo-sirio Aylán Kurdi naufragando en el haz y una modelo aferrándose y zozobrando al deleite de la marca Gucci en el envés. Las concordancias, las múltiples correspondencias, las *afinidades electivas* ¿Serán fortuitas? Nosotros consideramos que justamente a esto es a lo que Walter Benjamin llama, Imágenes dialécticas en la voluta N del apartado “Teoría del conocimiento, teoría del progreso”, como una dialéctica de la historia en reposo que hace implosionar en miles de astillas históricas un fuego avivado por las exigencias de redención:

En otras palabras: *imagen es la dialéctica* en reposo. Pues mientras que la relación del presente con el pasado es puramente temporal, continua, la de lo que ha sido con el ahora es dialéctica: no es un discurrir, sino una imagen en discontinuidad. Solo las imágenes dialécticas son auténticas imágenes (esto es, no arcaicas), y el lugar donde se les encuentre es el lenguaje. Despertar. (N 2a, 3) (2005: 478).

Aylan es la historia suspendida. El tiempo masacrado. El *Ángel de la Historia*. Es el lenguaje que se ha olvidado a sí mismo. Contigo naufragamos también en las costas de la isla griega de Cos. En los múltiples mares que nos habitan, en las múltiples fronteras que nos escinden no alcanzamos a entender la ignominia de tu cuerpo olvidado y vilipendiado. El cuerpo de un niño de dos años ahogado en el mar Egeo nos recuerda cuan muertos estamos. *El ultraje específico de Auschwitz*, -parafraseando a Giorgio Agamben-, la producción de cadáveres en serie nos interpela. ¿A dónde hubieras podido volver Aylán si tu ciudad natal Kobane ha desaparecido y no alcanzarías a ver más que piedra sobre piedra como un Ángel de la historia? ¿De qué nos sirve la “cultura” y la “civilización” si no podemos evitar tu muerte? ¿Por qué escribir en tiempos tan aciagos? ¿Podemos ser verdaderos en un mundo no-verdadero?

Imágenes dialécticas como la de Aylán Kurdi naufragando en el mar Egeo suspenden la Historia y nos remiten a la urgencia de una perspectiva no sintética del pasado, aquí y ahora. La exigencia de pensar la imagen y la historia a contrapelo que nos plantea Walter Benjamin (*Las tesis sobre el concepto de historia*, 1940) es una deuda y deber de memoria que irrumpe en la mirada que contempla la banalización y mercantilización de los imaginarios asidos a las múltiples muertes que atestiguamos incesantemente en los medios impresos, electrónicos y en los caminos que recorremos cotidianamente.

Así, en este texto queremos hacernos la siguiente pregunta ¿Cómo las nuevas formas de la guerra trastocan los cuerpos de las niñas y adolescentes en México y de qué forma podemos interpelar a múltiples procesos de muerte desde la reproducción de la vida?

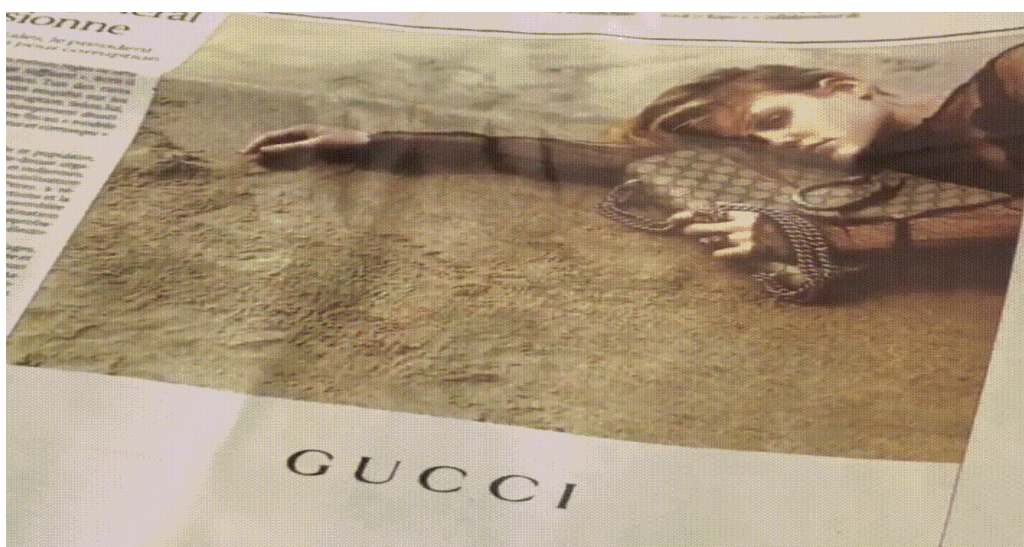
Nosotros concebimos que la Modernidad como catástrofe del sujeto envilece la vida al prodigar la muerte. Lo que nosotros queremos reivindicar aquí es la necesidad de hacer de la muerte una pregunta. Una problematización del mundo que sólo puede surgir de la comprensión de la capacidad que tenemos de dar forma a nuestra vida en el espejo de la muerte sistemática.

Por ello, para nosotros el naufragio de una modelo de Gucci y el naufragio de Aylán Kurdi son dos caras de la sociedad que rige la mercancía. Una sociedad necrófila en que los actos de cultura son en realidad actos de barbarie y la barbarie irrumpe como cultura de masas revelándonos su verdadero rostro. Desde el genocidio cultural que atraviesa nuestros pueblos queremos pensar nuestra capacidad para desplegar vida, deseos y aspiraciones de un mundo otro que ya ha nacido dentro del terror del nuestro.

Imagen 1. Captura de Pantalla, Niño sirio en los márgenes de la isla de Cos, Grecia, 2015



Imagen 2. Captura de Pantalla, Campaña publicitaria de bolsos Gucci, Francia, 2015



Antes de poder enunciar el caso paradigmático con el cual podríamos dibujar la forma en que comprendemos la vida de niñas y adolescentes es trastocada por la guerra en México, quisiéramos en primer lugar, considerar algunas categorías clave para comprender como se insertan en la fábrica de muerte las *corpografías* de niñas y adolescentes mexicanas en el conflicto armado. La primera idea tiene que ver con la conceptualización de *extradición de los muertos que expone Jean Baudrillard (1993). Hoy, una cultura como la mexicana expresa* en sus ciudades, relaciones sociales características de lugares presas de la especulación inmobiliaria, violencia exacerbada, urbanización, privatización de los servicios públicos, banalidad de la muerte o lo que nosotros hemos decidido llamar *pornografía tanática*. Ciudades como *corpografías* que nos confrontan a desafíos inauditos para reflexionar entorno a cuál es el lugar de los infantes y adolescentes en el espacio urbano, que paradójicamente, emerge en nuestra perspectiva como ciudades-muerte. Si la muerte ya no tiene lugar como en los otrora cementerios o mausoleos, pues la muerte se encuentra en todas partes como lo refiere Baudrillard en *El intercambio simbólico y la muerte* (1993).

¿Qué podríamos decir de las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las niñas y adolescentes, en una cultura apocalíptica como la mexicana?

Sabemos lo que significan esos lugares inencontrables: si la fábrica ya no existe es porque el trabajo está en todas partes; si la cárcel ya no existe es porque el secuestro y el confinamiento están por doquier en el espacio/tiempo social [...] si el cementerio ya no existe es porque las ciudades modernas asumen por entero su función: son ciudades muertas y ciudades de muerte. Y si la gran metrópoli operacional es la forma lograda de toda una cultura, entonces, simplemente, la nuestra es una cultura de muerte (Baudrillard, 1993: 146).

Jean Baudrillard en *El intercambio simbólico y la muerte*, desgranará la idea de la extradición de los *muertos* de la economía política capitalista. Para Baudrillard, lo que antecede, a la exclusión de los locos, la abyección de los niños o los ancianos, los pobres, los pueblos originarios, los transexuales o las mujeres de la aurora de la modernidad occidental, como preámbulo de la expulsión del reino de la lógica identitaria, es el mundo de la muerte y los muertos. En la genealogía de la discriminación siempre hay una exclusión que precede a todas las demás: “más radical que la de los locos, los niños, las razas inferiores, una exclusión que precede a todas ellas y les sirve de modelo, que está en la base misma de la “racionalidad” de nuestra cultura: es la de los muertos y la muerte” (Baudrillard, 1993: 145).

Es por ello que nos resulta difícil comprender cómo en una sociedad del canje como la nuestra, el equivalente general pueda ser la muerte y al tiempo la negación del intercambio simbólico de la muerte sea su continuidad en la vida cotidiana.

Imagen 3. En calzones y balaceados, Pásala, Puebla, foto: GLV



Hemos llegado a tal grado a banalizar la muerte en nuestro país que, sólo basta mirar los aparadores de publicaciones cotidianas de la prensa mexicana, para encontrar titulares como el del 26 de enero de 2016, en que se relataba como los cuerpos de tres jóvenes encontrados con signos de tortura en el municipio de Emiliano Zapata en la zona conurbada de Jalapa, Veracruz, aparecían con los calzones “balaceados”, una expresión para connotar la banalidad y crueldad con la que alguna prensa mexicana pretende abordar la tortura generalizada que se vive en amplias franjas territoriales en nuestro país.

Presenciamos una de las mayores contradicciones de la existencia en la forma social capitalista. A saber, en la forma mercancía presenciamos no solo el horizonte de homogeneidad que despliega el plusvalor, sino también la actualidad de muerte que se reproduce cuando la ley del valor abstracto ha pasado a dotar de sentido a la autogestión de la supervivencia. Aprendemos a vivir y habitar la ciudad como continuidad de la barbarie. La crueldad que consumimos y nos consume.

Una crueldad que nos consume tal y como irrumpe en fotografías que expresan la cruenta guerra que vivimos en nuestro país en donde “ya ni los muertos quitan el hambre” (13 de septiembre de 2018) pues desayunar, sonreír y compartir es posible mientras a nuestro lado un cadáver yace abatido por los proyectiles de la guerra como producción de subjetividades. La normalización de la esquizofrenia del capital.

Imagen 4. La banalidad de la muerte, Diario Frontera, Tijuana, colonia Murúa Martínez, foto: Gustavo Suarez



En la mirada de Baudrillard (1993: 146), lo que subyace a la fractura del intercambio simbólico entorno a la muerte en las sociedades capitalista es un proceso de normalización de la locura, dónde; *la ilusión de reducir la vida a una plusvalía absoluta sustrayendo de ella a la muerte*, se expresa en un modelo social sobre la muerte que se decanta en el anhelo de *ocultar el cadáver* o en la acendrada búsqueda de hacer crecer un concepto de inmortalidad en las sociedades necro-capitalistas. En nuestra mirada, en el seno de las sociedades tecnocráticas nace y se incrementa el sentimiento de negar la muerte, de hacer de ella un dominio restringido a una casta especialista que la administre. En ese tenor, a la luz del concepto de *contra producto* de Iván Illich (1975), decantado en su obra *La convivencialidad*, sabemos que los medios de transporte, inmovilizan; los medios de comunicación, incomunican; los hospitales, enferman, de manera que la sociedad que hace de la muerte un tabú, es una sociedad letal: desde la industria bélica al monopolio de la muerte y violencia por parte del Estado (pena de muerte, brutalidad policial, *guerra contra el Narco*, servicio militar obligatorio), hasta, como dice Baudrillard, la construcción de las necrópolis modernas, donde somos, parafraseando; muertos en vida, arrastrados entre instantes insignificantes como las utopías apocalípticas a la manera de *The Walking Dead*.

Por ello, para nosotros la pedagogía de terror ejercida contra las niñas y jóvenes en los últimos años en México, es sintomática de la industria bélica que expresa el monopolio de la violencia que ejerce el Estado y múltiples conformaciones paraestatales que despliegan la idea de que nuestro país es una enorme fosa donde todos somos producidos como cadáveres y no podemos hacer de la muerte una experiencia¹. Estas palabras son escritas mirando al ausente rostro de compañeros estudiantes como Julio Cesar Mondragón con quien siempre conversamos mientras escribíamos estas líneas y a quien hacemos presente en este momento. En tu cuerpo lacerado, torturado, vilipendiado, olvidado, ninguneado,

¹ Como lo refiere un muestreo hemerográfico realizado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), desde 2007 en México han sido localizadas 1,307 fosas clandestinas con 3926 cuerpos. Sin incluir una última fosa encontrada en la primera semana de septiembre de 2018 con 166 cráneos en el estado de Veracruz.

criminalizado nos tejemos, en el dolor de tus seres queridos nos encontramos, tu eres la pregunta que nos hacemos cotidianamente. ¿Cuándo será nuestro turno? ¿Hasta cuándo la lógica de la guerra inundará a este país que nos vio nacer?

De esta forma, nosotros consideramos necesario estudiar lo que podríamos llamar una economía política del culto a la muerte/mercancía en las sociedades capitalistas contemporáneas. En ese sentido, tendríamos que apuntar que la muerte existe como determinante de la condición humana, sólo desde el momento en que se discrimina socialmente a la muerte y a los muertos. Esta exclusión podríamos decir antecede a la racionalidad estatal y sacerdotal, pues como apuntaría Baudrillard (1993: 167), el "Estado basa su poder en la administración de la vida como supervivencia objetiva". Es decir, la fuerza moral del estado provendría de la administración del cadáver diferido que llamamos sociedad. Parafraseando a Baudrillard sí la Iglesia vive de la eternidad diferida, el Estado vive de la sociedad diferida. En el Estado presenciamos la necesidad de suprimir la obsesión de la muerte a través de la acumulación. Lo que será, sabemos, el corazón de la racionalidad de la economía política.

Un segundo concepto con el cual quisiéramos evocar, la muerte trastoca la vida de niñas y jóvenes en la cotidianidad de nuestra cultura, sería aquel que adquiere lo que Rita Laura Segato (2014) ha llamado, *las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Segato nos plantea que:

El crimen organizado; las guerras represivas para-estatales de los regímenes dictatoriales, con sus fuerzas para-militares o sus fuerzas de seguridad oficiales actuando para-militarmente; la represión policial, con su accionar siempre, ineludiblemente, en un registro estatal y en un registro para-estatal el accionar represivo y truculento de las fuerzas de seguridad privadas que custodian las grandes obras; las compañías contratadas en la tercerización de la guerra; las así llamadas "guerras internas" de los países o "el conflicto armado" son parte de ese universo bélico con bajos niveles de formalización. No comportan ni uniformes ni insignias o estandartes, ni territorios estatalmente delimitados, ni rituales y ceremoniales que marcan la "declaración de guerra" o armisticios y capitulaciones de derrota, y aun cuando hay ceses del fuego y treguas sobreentendidas, estas últimas son siempre confusas, provisionarias e inestables, y nunca acatadas por todos los subgrupos de miembros de las corporaciones armadas enfrentadas. Estos conflictos, en la práctica, no tienen un comienzo y un final, y no ocurren dentro de límites temporales y espaciales claros.

Lo que apela a guerras despojadoras y lucrativas, sin un principio o un final, cuya meta no es la paz, ni su búsqueda, la transformación política o social y que en últimos términos expresa una forma de etnografía del poder fundacional y permanente, el patriarcado (2016: 16). Guerras donde la finalidad de la violencia a pesar de que se ejerza por medios sexuales, no remite al orden de lo sexual sino al orden del poder. Un orden heteropatriarcal como estructura de desigualdad más arcaica y permanente en el horizonte humano. Una desigualdad que re-feudaliza territorios gigantescos amparado en un pacto de masculinidad que encubre todas las otras formas de dominación y abuso. En esa perspectiva para Segato (2016: 21), la trata con fines de esclavitud sexual en

ciudades como Juárez en la frontera norte mexicana no pueden ilustrarse solo desde una idea de rendimiento que proviene de la contabilidad del lucro material que de la trata de personas se extrae, sino en lo que ella cobija, los pactos de silencio y complicidad que se consolidan a su sombra. Por ello, al plantearnos que la trata y los feminicidios que asolan nuestras regiones desde las *nuevas formas de la guerra*, no se expanden solo a través del dominio o comercio de la materialidad del cuerpo de la mujer, sino a través de su funcionalidad en el sostenimiento del pacto de poder, la autora brasileña nos permite problematizar los desafíos de la abolición de este mercado concreto, material y simbólico.

De esta forma, Rita Laura Segato (2016) en su texto *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de Segundo Estado*, nos permite analizar, lo que nosotros hemos llamado, *la negación subsumida a la naturalización de la crueldad como horizonte*, es decir, una idea que acompaña toda nuestra preocupación; el reb(v)elamiento de la relación más directa entre capital y muerte. Entre acumulación y concentración desregulada, la tortura que implica en ciudades como la poblana o cualquier otra, el sacrificio de mujeres jóvenes, morenas, mestizas, pobres, migrantes, como engranajes de la compleja línea de producción en la fábrica de cadáveres. Donde a la entrada, admonitoriamente, encontramos la insondable frase, *Arbeit macht Frei*, palabras en las que se articula la sociedad de la valorización del valor, las *nuevas formas del morir*, la economía simbólica, el control de recursos y el poder de muerte del sistema que nos hiere la mirada. Son muchos los muertos que cargamos a cuestas, los muertos que somos y hemos sido, anhelamos que al interior de las palabras sigan viviendo y sean nuestras palabras una forma de encontrarlos, de encontrarnos. Interpelando a Juan Rulfo sabemos que siempre habrá muertos que no hacen ruido y su dolor es más grande. Que las palabras se olviden de nosotros. Si nos vamos ¿Quién se llevará nuestros muertos? Nos pregunta en Luvina Juan Rulfo (1980: 178-180).

Niñas y mujeres jóvenes en las nuevas formas de la guerra; la apocalíptica ciudad de Puebla en la mirada del trabajo sexual

En nuestro lugar de enunciación, sociedades como la poblana, dónde la crueldad y la barbarie rigen la experiencia social, es preciso matar de alguna forma el relato mismo que pudiéramos hacer sobre lo que ocurre a nuestro derredor. Ya sea a través de palacios de administración de los sueños o con políticas de desapariciones, desalojos o represión. Hundir por decirlo de alguna manera el anhelo de no conciliación con el mundo que nos es dado. En ese sentido, uno de los mecanismos que creemos opera ampliamente en nuestro entorno, es la capacidad del sistema vigente por zanjar la experiencia para denunciar el abismo que existe entre ficción y realidad entorno a las muertes transmitidas por los medios de comunicación impresos o digitales, así como en las redes sociales. En especial las de las niñas y jóvenes que ya invisibilizadas en la mayor parte de los programas sociales irrumpen como la gran anomalía de un sistema que hace de la vida una quimera y privilegio de unos cuantos.

Los directores del *Tabir Zaray*² estarían encantados en conocer las lógicas sociales que vivimos en nuestras geografías y calendarios. Dónde los discursos que emiten los medios de desinformación materiales o virtuales, fabrican los sueños y pesadillas con las que nos alimentan. En aquellos horrores o utopías, el discurso penetra bombardeando al sujeto con imágenes/fragmento y continuadas de los cuerpos desmembrados, desollados, mutilados, heridos y sufrientes. Siendo lo que atraviesa a los medios de comunicación masiva de corto, mediano o largo espectro, aquella capacidad para mostrar imágenes desprovistas de un relato que las ancle a una historia o historicidad. La alienación mediática, en ese sentido, utiliza la multiplicidad acelerada de imágenes de violencia exacerbada para invisibilizar el pensamiento crítico y sustituirlo con múltiples planos en los que se mezcla al unísono; el cuerpo de un niño muerto zozobrando en una playa, la coronación del reinado de belleza, la campaña publicitaria de una marca de bolsas de lujo, la liberación de un secuestro, la entrevista a un jugador de fútbol y el incendio de una guardería de niños en Hermosillo, Sonora. El que mira no comprende lo que ve y sólo atina a entender que todo es la sucesión de una misma sociedad frívola. Las imágenes de crueldad se encarnan en la experiencia del sujeto que desde ahora es incapaz de *concienciar* la inclemente esquizofrenia que vive a su alrededor. La muerte trivializada. Lo que constituiría nuestro tercer concepto y llamaremos la pornografía tanática.

Pensamos que la *pornografía tanática* tendría que ver con el anhelo del sistema vigente por despojar de relatos sobre la muerte a las personas. Una pornografía de la muerte sin discurso. De hacer de muertes reales, ficciones en la alienación mediática. Expresar, en suma, el deseo de negar u ocultar la experiencia de la muerte en una sociedad tecnocrática como la nuestra. Como lo expresa el periodista Luis Hernández Navarro (2010) *somos un país de nota roja*. No sólo los personajes protagónicos de las épicas televisivas nunca mueren, sino que las muertes violentas son cubiertas de un hálito de hilaridad, jocosidad y banalidad.

Entonces, habiendo referido el horizonte de enunciación categorial desde el cual queremos interpelarles; *la extradición de los muertos, las nuevas formas de la guerra, la pornografía tanática o la negación subsumida a la naturalización de la crueldad como horizonte*. A continuación, quisiéramos referir el caso paradigmático de la trata de personas para ilustrar de forma toral como las niñas y adolescentes han sido engullidas por el monstruo de la hidra capitalista y sus guerras en el contexto de la cultura mexicana contemporánea. En principio, no podemos soslayar que el lugar de enunciación desde el que escribimos es la segunda ciudad mexicana con mayor número de feminicidios. Donde cada 19 horas una mujer entre 14 y 17 años desaparece, lo que representa el 40% de la cifra de mujeres desaparecidas en el estado de Puebla. En la ciudad de Puebla, el Observatorio ciudadano de derechos sexuales y reproductivos (ODESyR) ha investigado desde el 2013 una cifra de 377 casos de feminicidios. Lo que ha ubicado a la ciudad de Puebla como la segunda ciudad más violenta hacia las mujeres después del Estado de México.

2 En El Palacio de los Sueños (Nëpunësi i Pallatit të Endrrave, 1981), el escritor albanés Ismail Kadaré (1999) (Gjirokaster, 1936) utiliza la metáfora de un espacio estatal gestor y administrador de los sueños de una comunidad (Tabir Zaray), para hablarnos en lenguaje poético del fascismo social que vivimos.

En este apocalipsis de la cultura mexicana y por extensión poblana, la muerte es accidental e intrascendente. La negación de la muerte, sobre todo si tiene que ver con la invisibilización de la derrota cultural de un país como el nuestro, encarna el irrespeto a la vida del prójimo y la exclusión psíquica de la muerte propia, así como la lectura entre líneas de que “algo tuvo que haber hecho para merecer tal suplicio” “seguramente había tomado o se había drogado” “que hacía tan tarde y tan sola”, “por qué iba vestida de tal forma”. En lugar de indagar las causas y consecuencias de un acontecimiento se busca encontrar su absurdo como correlato de una sociedad cruel y que vanagloria la muerte accidental como única experiencia de la muerte en la Modernidad.

Nos mueve el Deseo”, “Ni una más, ni una menos” “Disculpe las molestias nos están asesinando” “No estoy lista para vivir una vida sin ti pero voy a intentar vivir una vida en honor a ti” “Querernos vivos y desearnos libres” “La violencia deja marcas no verlas deja feminicidios” “Si me matan...” eran proclamas que acompañaban las marchas, clamores y caminos que nos interpelaban mientras escribíamos estas líneas y sabíamos que una compañera más había desaparecido, era torturada, asesinada, criminalizada y nos devolvía aquellas imágenes de crueldad, banalidad y normalización. Al pensarnos entre líneas como sujetos que han sido expropiados de su propia muerte y como sujetos que excluyen la muerte del otro, y la propia. “La muerte no se compone” una frase tatuada a una pancarta en las marchas multitudinarias de la ciudad de Puebla en los últimos meses del año 2017 contra los feminicidios y la muerte de la compañera Mara Castilla el 8 de septiembre de 2017, nos devolvía a este texto, donde hemos pretendido hacer habitar a todos los que nos faltan, los que seguimos esperando, de los que nunca aprendimos a despedirnos.

Imagen 5. La muerte no se compone, Marcha contra los feminicidios en México, Noviembre 2017



Al volver a casa, nos confrontábamos con narrativas en los medios de (des)información que describían las muertes, contradictoriamente, vaciadas de cualquier contenido narrativo que los anclara a la continuidad de un sistema bárbaro y genocida. Los cuerpos calcinados, desmembrados, arrojados, inertes devenían cadáveres anónimos alcanzados por una muerte *externa*, cotidiana o violenta sin afectar el tejido emocional

de los televidentes, radioescuchas o usuarios de redes sociales. Nunca la televisión, con la excepción de algún héroe cultural autoerigido, mostrará a alguien que haya muerto en su cama, en la soledad de su muerte. Lo que corresponde, creemos con lo que Geoffrey Gorer (1965), enunció como "pornografía de la muerte"³.

Como plantea Vladimir Jankelevitch (1996: 22), en la sociedad contemporánea la muerte es un objeto cualquiera, de manera que en los medios de comunicación al presentador le es indiferente hablar de fútbol que de muerte. El efecto de las imágenes en nuestra cultura es inofensivo en la sociedad que teme la muerte, ya que la reduce a información banalizada, administrada y normada.

Como lo estudia Margarita Triana (Sayak) Valencia (2010:16-17) en su *Capitalismo Gore* para el caso de la frontera norte mexicana. Desde donde nosotros estaríamos abrevando, pues aquella pornografía tanática que estaría interpelando a la conceptualización de lo gore, en economías políticas como la nuestra, donde los cuerpos son concebidos como productos de intercambio que subvierten la fase de producción de la mercancía pues literalmente encarnan al cuerpo y la vida como mercancía. Aunque diferimos entorno a la postura de Sayak Valencia (2010) de que el capitalismo gore expresaría estrategias convergentes de los subalternos y marginalizados en el tercer mundo confrontándose a las fuerzas transnacionalizadoras del Primer mundo, sí nos hermanamos en la comprensión contemporánea de que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable de la historia geopolítica reciente. No sabríamos de qué manera pensar a la violencia en los años recientes "recrudecida", -uno de los postulados de Sayak Valencia-, de cara a los más de cinco siglos de capitalismo gore,-utilizando su propuesta-, en el altiplano mexicano, ni en qué medida podríamos dibujar una clara frontera entre un primer y un tercer mundo, o entre el Estado y los carteles de la droga, la *clase criminal o un sujeto endriago*. Aunque concebimos que aquella *masculinidad marginalizada* (Sayak Valencia, 2010:172) que describe la autora tijuanense, sí nos permite problematizar violencias desplegadas en la masculinidad hegemónica que sirve de telón a los procesos de muerte que atraviesan los cuerpos jóvenes de las trabajadoras sexualmente disidentes que habitan las calles de la ciudad de Puebla.

En este tenor, nuestro caso paradigmático para comprender como las niñas y jóvenes se engarzan en la contemporánea guerra en México, tiene que ver con la trata de personas en la ciudad de Puebla. Nosotros consideramos que las tramas de la trata de personas en la región hacen emerger el tratamiento de las subjetividades de las jóvenes y niñas trabajadoras sexuales anticipadamente como cadáveres. Como lo refieren Elena Domínguez, Maribel Vázquez (27 de junio de 2018), en *El Popular*, Puebla es origen y destino para las mujeres engarzadas a la trata de personas en nuestro país. Los lugares de los que vienen y a los que van, las mujeres que interpelamos y que laboran en las calles adyacentes al centro histórico de nuestra ciudad, provienen de lugares como Tehuacán, San Martín Texmelucan, Tepeaca, Atlixco, Huauchinango, Cholula, Zacatlán, los mismos barrios de la ciudad de Puebla o de los estados vecinos de Veracruz, Oaxaca,

3 Gorer narra el momento en que el tabú social del sexo se libera y como esta tendencia es proporcional a la intensificación del tabú de la muerte. Lo que permite que pueda mostrarse el cuerpo desmembrado, vehículo morboso de ganancia mediática, como negación de la muerte en el carácter necrofílico de la mercancía. Trabajo alienado que opera como negación de la experiencia de vida y por ende de la muerte. La sociedad se articula en torno a la experiencia de lo sexual, pero inhibe la naturalidad del morir.

Tlaxcala y Chiapas. Son solo un engranaje de una incesante cadena de producción de muerte y crueldad, a través de la cual hemos conocido rostros de personas que son también enviados como jornaleros al norte de país en plantaciones que se sirven del trabajo forzado, son enviados a las maquilas bajo formas contemporáneas de esclavitud, o incluso son usados en el creciente mercado de donación de órganos.

El estudio *Una mirada desde las organizaciones de la sociedad civil a la trata de personas en México*, detalla que existen, al menos, 19 puntos de origen de quienes son víctimas de trata. Las personas en su mayor parte mujeres que son “enganchadas” en Puebla van a Veracruz, Oaxaca, Tlaxcala o Chiapas. Mientras que los lugares de “enganche” son la región mixteca, sierra norte y sierra nororiental de nuestro estado. Aunado a la alta migración, el despojo de tierras, la desertificación o el auge del crimen organizado, con el aval de autoridades y el crimen organizado, se ha impulsado en nuestra región un gran corredor del crimen no solo de ordeña de ductos o de trasiego de drogas, sino también de trata de personas.

El “enganche” se da, la mayoría de las veces, una vez que la mujer, -que proviene de estratos sociales vulnerados y en situación de marginalidad-, ha entablado una relación amorosa con el “cinturita” y que ha decidido trasladarse a otra región o estado de la república, donde sin ningún lazo familiar será administrada y gestada como un recurso más de los entramados del crimen. La mayor parte de mujeres relatan que muchos de los “padrotes” tienen secuestrado a algún hijo/a producto de la relación que habrían entablado en un principio y siempre bajo la amenaza de que podría “pasarle algo” al infante o a los familiares en cuestión, las mujeres en situación de explotación sexual, intentan cubrir la cuota que como subrayaremos en muchas ocasiones, es repartida entre los consorcios del crimen y las propias autoridades. No hay aún un estudio detallado de las casas de seguridad donde son resguardadas la mayor parte de mujeres en situación de trata. Desde la elaboración y publicación el 31 de diciembre de 2012 de la *Ley para Prevenir y Erradicar los Delitos en Materia de Trata de Personas y para la Protección y Asistencia a las Víctimas de estos Delitos en el Estado de Puebla*, sabemos que sólo se han cerrado algunos establecimientos en donde se ofertan “servicios especiales” o “masajes” pero la mayor parte de las veces, pasan solo unos meses hasta que puedan volver a funcionar. Para el caso del centro histórico de Puebla existen al menos 19 hoteles, casas de cita, estacionamientos, ferreterías, negocios de compra de fierro viejo, vecindades, o negocios de venta de películas piratas que siguen operando, “clandestinamente”, desde que comenzamos la investigación con la total connivencia de las autoridades. Mientras se sigue impulsado desde la sociedad civil la urgencia de la Alerta de Género para nuestro estado, a todas horas del día y en calles muy concurridas de nuestra ciudad, incluso el Zócalo o el Paseo Bravo, se siguen ofertando los “servicios sexuales” de mujeres que son parte de la gran industria de crueldad que habita las calles de nuestro estado y país.

Carlos Cózatl Martínez, (7 de diciembre de 2017), en el *Diario Cambio*, ha investigado a Puebla, como segundo lugar nacional en casos de trata de personas. Entre 2008 y 2016 se han registrado 83 incidencias, lo que representa el 10% del total del país. Si comprendemos que en México solo uno de cada diez delitos se denuncia, estas cifras representan un número poco ilustrativo de la dimensión de este desafío sociocultural. La

Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia Contra las Mujeres y Trata de Personas (Fevimtra) en Puebla, ha declarado que Puebla solo se encontraría detrás de la Ciudad de México en la incidencia de estos casos de trata de personas. Las mujeres que son "enganchadas" tienen una edad de entre 12 y 22 años. En las calles de la 12 y 14 poniente la edad de las "trabajadoras sexuales" oscila entre los 17 y 65 años. Según los testimonios el número de "clientes" que "atienden" las mujeres oscila entre los 12 y los 30. Por lo que, al año, el número de clientes superaría la decena de miles⁴. Un mercado que ha operado en Puebla desde hace más de 70 años entre la 12 y 14 poniente. En calles adyacentes y cercanas a las antiguas estaciones del tren, en donde trabajadores y campesinos llegaban de todo el sur de México y pueblos aledaños a la ciudad de Puebla, se han situado las casas de citas, los hoteles y los espacios de encuentro entre aquellos que desean intercambiar los "favores sexuales" de mujeres y travestis por un precio que va desde los 100 hasta los 400 pesos más el precio del hotel o motel. La "tarifa" se eleva a partir de este tiempo en relación a la duración del "servicio", las prácticas sexuales no convencionales que puedan realizarse, la edad de la "chica" y lo apreciado que sea su servicio por los paseantes recurrentes de estos paisajes urbanos. Las "chicas" que desde las primeras horas del día podemos mirar caminando o esperando entre estas calles a un cliente que les permita llegar a la anhelada "cuota", suelen pasar desapercibidas en la frenética y dinámica forma en que se despliega la vida en estos cuadrantes de la ciudad de Puebla. Rincones donde se vende y se compra de todo; frutas y verduras, artículos de cocina, de herrería, de jarciería, semillas, comida rápida, productos electrónicos, compañía, afectos, cuerpos. La cuota que deben cubrir será repartida por autoridades, padrotes o cinturitas y consorcios del crimen y la trata de personas. Violencias que atraviesan cuerpos lacerados por una *propiedad emblemática negativa*, apropiándonos de Walter Benjamin (1990). Una vez que los clientes y las trabajadoras sexuales llegan a un acuerdo en la cuota los más de 15 "halcones" que vigilan las calles adyacentes reciben el dinero y proceden a acompañar al cliente al hotel o motel acordado en donde la "chica" los estará esperando. Cambiarse la bolsa de costado, ciertas miradas, chiflidos, o chasquidos advertirán a los "halcones" o a las "matronas" sobre cualquier anomalía que las chicas noten en los clientes interesados. Sin embargo, la idea que expolia el trabajo sexual femenino como un "sexoservicio", como "servicio personal" también permea la invisibilización de su trabajo en otras esferas. Con Verónica Gago (2014: 110) en *La razón neoliberal*, podemos corroborar que la fábrica social que reproduce la idea del trabajo de las mujeres como:

"servicio personal" es una de las modalidades de descalificación como trabajo, en la medida que lo ubica en un más allá de las relaciones capitalistas de producción (por fuera de la inversión de capital, según Marx), así como relativiza su productividad específica y deshistoriza su función. Si "en lo que respecta a las mujeres, su trabajo parece un servicio personal fuera del capital" (Dalla Costa & James 1975: 32), la separación entre reproducción y producción condena a la primera a una esfera no-valorizante, no-retribuible y subordinada a la definición del salario en términos negativos (actividad no-salarial).

4 Edmundo Velázquez para el periódico Central (9 de abril de 2015) refiere la historia de Karla una trabajadora sexual quien después de cuatro años llegó a estar con 43,000 clientes en la ciudad de Puebla. Karla, vocera ahora de la asociación Unidos contra la trata en la ciudad de Puebla, relata en la nota periodística, como incluso durante los operativos que realizan las autoridades municipales o estatales, los "padrotes" llegan a negociar con las autoridades para que los agentes ministeriales estén con las "chicas" y no cierren el lugar. Desde esta "Modernidad" que niega la vida y pretende exiliar la muerte de la experiencia cotidiana gracias a los tratamientos tecnocráticos, revelando que la muerte misma es la experiencia por antonomasia de la vida moderna, nos escribimos; no leemos a otros sino nos leemos en ellos.

Nosotros nos sentimos profundamente interpelados por lo que mencionan compañeras como Verónica Gago (2014: 111) respecto a la idea de que las actividades de las mujeres han sido definidas como no-trabajo. Sabemos ahora que en futuras investigaciones no podremos trabajar de forma desarticulada el trabajo asalariado de las mujeres, el trabajo doméstico y el trabajo sexual (pago):

La masificación de la prostitución tiene que ver con el despojo de entonces y la creación de la figura del ama de casa como enclaustramiento familiar para la producción de fuerza de trabajo. De allí también la importancia de la advertencia metodológica: no se puede estudiar de forma desconectada el trabajo asalariado de las mujeres, el trabajo hogareño y el trabajo sexual (pago).

Ya no podemos partir de estudios que piensan un trabajador abstracto asalariado *libre*, sino a partir de la valorización creciente de los atributos que permanentemente cualifican al trabajo femenino como no-libre. Apelamos a cuerpos que serán capaces de producir sentido y palabra y no solo serán situados como pasividades dispuestas al escarnio.

Por lo que para nosotros será muy necesario referir como la idea de que el “sexoservicio” es una dimensión por afuera del trabajo también permeará la idea de que el trabajo de las mujeres deviene de alguna forma también invisible y desvalorizado, actualizando uno de los núcleos de la acumulación originaria del capitalismo, la desposesión del trabajo femenino.

In conclusiones y los desafíos de dos narrativas

En nuestra perspectiva poner en el centro la forma en la que niñas y mujeres jóvenes se insertan en el conflicto bélico nos sitúa nítidamente en la herida y llaga que llamamos México, la preocupación por pensar a la muerte no como continuidad y linealidad unívoca de la barbarie, sino como posibilidad de redención en un mundo que banalizó, tecnificó y reprodujo en serie, el dolor, la crueldad y la sinrazón. Pues antes que nuestra sociedad capitalista ramificara al infinito la distinción; alma y cuerpo, masculino y femenino, bien o mal. Lo que precisó de escindir fue la dialéctica identitaria entre vida y muerte. En esa diferenciación radica gran parte de las lógicas de acumulación y reproducción capitalista, pues envilecen la vida al negar la muerte.

Para nuestra investigación, queda en disputa, si aquella ambición del biopoder por escindir en el cuerpo humano, al viviente del hablante, al hombre del no-hombre, al zoé del bios, parafraseando a Giorgio Agamben (2000) se realiza en las subjetividades en las que nos entramamos y cómo resolvemos socio-históricamente esta tensión. Sabemos que al envilecer la vida en la sociedad del equivalente general no sólo se ha sublimado nuestra forma de estar en el mundo sino como nos refiere, Giorgio Agamben (2005: 72): “Que lo que define el campo no es simplemente la negación de la vida, que ni la muerte ni el número de víctimas agotan en modo alguno su horror, que la dignidad ofendida no es la de la vida, sino la de la muerte.” Nos han despojado de ésta particular dignidad que nos vinculaba a un mundo no lineal, no identitario, multivoco y hologramático. La dignidad de construirnos, pensarnos, soñarnos, organizarnos, mirarnos desde la muerte y más allá de ella.

Al envilecer a la vida y su contraparte la muerte, la Gorgona de Agamben, nos ha impedido portar la máscara, - *prósopon*, *antiprósopon*-, para soñar, sonar, per-sonar el mundo, para escuchar su música, para escribir poemas después de la barbarie (contra Adorno, 2008), en y más allá de ella. Nos ha despojado de la certeza de que escribir *el o sobre el dolor* es absurdo y banal, en cambio, pensar y comprender desde el dolor es ineludible. La primera práctica observa desde fuera, la segunda en, contra y más allá, se compromete, solidariza, con-mueve y crea.

Por ello, nosotros queremos plantear dos desafíos narrativos en este contexto histórico. En primer lugar, quisiéramos subrayar la necesidad de desplegar una política situada del feminismo para abordar problemáticas como la del trabajo sexual y las subjetividades disidentes infantiles y juveniles en la ciudad de Puebla. Nosotros consideramos que la propia vida de las trabajadoras sexuales poblanas impugna en múltiples formas el proyecto de la Modernidad. Por una parte, desde una perspectiva que revela la experiencia femenina desvalorizada frente a la masculina, desestabilizando al sujeto de la Modernidad abstracto, racional y masculino. En un segundo momento, subrayando la necesidad de hacer estudios más allá de la figura del trabajador industrial asalariado, de la fábrica, de la producción de mercancías y el sistema del salario, como lo advierte ampliamente Silvia Federici (2018) en su *El patriarcado del salario*. No analizar las formas específicas de explotación de las mujeres en la sociedad capitalista no nos puede llevar a buen puerto. En un tercer momento, quisiéramos revelar las dificultades de abordar la cuestión del trabajo sexual en un orden hegemónico andro-etno-logocéntrico. En un cuarto momento quisiéramos advertir el lugar genético en el que estamos concibiendo la figura de la "prostituta", una figura que se engarza con una comprensión amplia de lo que representan las relaciones sociales en una sociedad como la nuestra que vuelve a toda mercancía y que se finca en una idea de familia y de trabajo.

Un lugar genético que quiere pensarse desde un *transfeminismo* (Sayak Valencia, 2010) o un *feminismo descolonizado*, Millán (2011:26). Donde sea posible rrealizar aquella tradición andina aymara de poner de cabeza el mundo actual, o volver a ponerlo sobre sus pies conocida como el *pachakuti*, implica referir por ejemplo cual ha sido una de las *escisiones claves para comprender la forma* en la que son construidas las "trabajadoras sexuales" como objetos, en nuestra sociedad patriarcal, capital y colonial. En un quinto momento, quisiéramos revelar para futuros trabajos que aborden la cuestión del trabajo sexual infantil y juvenil en Puebla, la pobreza explicativa que brinda Karl Marx en textos como aquel de la *Ideología alemana* (1845-1846), pues a pesar de expresar que la primera división del trabajo es sexual o que la esclavitud es latente en la familia, en el tomo uno de *Das Kapital* (1867), no se considera el trabajo sexual ni siquiera en su modalidad de pago. Las prostitutas junto con los vagabundos y criminales formarían parte de la ambigua esfera del "pauperismo", del "lumpenproletariado". Aquella que ya desdeña desde el 18 brumario (1851-1852) como incapaz de transformar su propia condición social.

La prostituta será la metáfora de la degradación de las mujeres, se le negará su condición como trabajadora, haciéndola pertenecer al *sedimento más bajo de la población excedente* (Marx, 2008: 797), la *escoria de todas las clases* (Marx, 2015). Marx nunca

comprenderá cuál es aquella determinación del valor de la fuerza de trabajo que no será “posible suprimir totalmente” y que debe ser remplazado por productos comprados, como en el esclarecedor apartado trece del primer tomo de *Das Kapital*, “Maquinaria y gran industria”.

En segundo lugar, otro desafío narrativo que quisiéramos abonar sería aquel que hace una crítica de la economía política, como la del *valor de uso* de Bolívar Echeverría (2012), pues sabemos este análisis nos permitirá ir más allá del sujeto histórico (el proletariado) o un momento específico de la lucha del trabajo contra el capital. En el dossier *Apuesta por el “valor de uso”: aproximación a la arquitectónica del pensamiento de Bolívar Echeverría* (2012) de Daniel Inclán, Margara Millán y Lucia Insalata, la apuesta por una restitución de la capacidad política del sujeto social basada en el advenimiento de una nueva relacionalidad social-natural, nos parece central. Para abrir desde la perspectiva del valor de uso documentos como el *Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados* que sigue partiendo de la idea de dominación y no desde una idea de lucha.

De esta forma, las niñas y mujeres jóvenes de la guerra mexicana representan ese carácter del ver que emerge como imposibilidad. Imposibilidad que representa la contradicción que niega la muerte y la hace moneda de cambio. A la manera del *musulmán*, última partícula de sentido, que mira a la Gorgona, que ve a la Muerte y que observa la imposibilidad de mirarse ser. Su negación subsumida a la naturalización de la crueldad como horizonte. La urbe/muerte/guerra como expresión de la continuidad inscrita en la mercancía.

Referencias

- Adorno, Theodor W. (2008). *Dialéctica Negativa*. La jerga de la autenticidad. Madrid: Akal.
- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz*. El archivo y el testigo. Horno Sacer, España, Valencia, Pre-Textos.
- _____ (2005). *Elogio de la profanación*. Profanaciones. Buenos Aires, Argentina: Anagrama.
- Baudrillard, J. (1993). *El intercambio simbólico y la muerte*, Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Benjamin, W. (1990). *El origen del drama barroco alemán*. Madrid: Taurus.
- _____ (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal Ediciones.
- Bourdieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones*. Estudios de historia y sociedad, (vol. XXVII), núm. 108, pp. 29-83. México: El Colegio de Michoacán, A.C.^[1] SEP Zamora.
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal editores.
- Echeverría, Bolívar. (2012). *Valor de Uso y Utopía*. México: Siglo XXI editores.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Madrid: Traficantes de sueños.
- _____. (2010). *Calibán y la bruja*. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid:

Traficantes de sueños.

Gago, V. (2014). La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular. Argentina: Buenos Aires, Tinta Limón.

Gorer, G. (1965), *Death, grief and mourning*, EEUU: Doubleday.

Gutiérrez, R., Navarro M. L. y Linsalata, L. (2017), Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión, en: Inclán, Daniel, Linsalata, Lucia, Millán, Márgara, *Modernidades Alternativas*, México, UNAM-Ediciones del Lirio.

Recuperado de https://kutxikotxokotxikitxutik.files.wordpress.com/2017/11/pensar-lo-politico-pensar-lo-comun_gutierrez-navarro-linasalata-clavescomunfinal.pdf

Illich, I. (2006). *Obras reunidas 1. Némesis Médica*, México, Fondo de Cultura Económica

Inclán, Daniel., Millán, Margara., Insalata Lucia. (2012). Apuesta por el "valor de uso": aproximación a la arquitectónica del pensamiento de Bolívar Echeverría. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. (Núm. 42, mayo 2012), pp. 19-32, Ecuador: Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Jankelevitch, V. (1996). *La muerte*. Trad. Manuel Arranz. Madrid: Pre-Textos.

Kadaré, I. (1999). *El Palacio de los sueños*. España, Madrid: Ediciones Cátedra.

Laura Segato, R. (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Sociedad y Estado*. (vol.29 no.2 May/Aug), Brasil: Brasilia.

_____. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

Marx, K. (2008). *El capital. Crítica de la economía política*, México / Buenos Aires / Madrid, Siglo XXI.

_____. (2015). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels.

Millán Moncayo, M. (2011). Feminismos, Postcolonialidad, Descolonización: ¿Del centro a los márgenes? *Andamios*. (Vol. 8), núm. 17, septiembre-diciembre pp. 11-36.

Pizarnik, A. (2018). *Poesía completa*. México, Debolsillo.

Rulfo, J. (2008) *El Llano en llamas*, México: FCE.

Sayak Valencia, T. (2010). *Capitalismo Gore*. Madrid: Editorial Melusina.

Weber, Max (1972). *Ensayos de Sociología contemporánea*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

_____. (1984). *Economía y Sociedad*. México: FCE.

_____. (2007). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Editorial Colofón.

PRENSA

Noé Zavaleta, (26 de enero de 2016), Hallan los cuerpos de tres jóvenes con huellas de tortura en Veracruz. Proceso. Recuperado de

<https://www.proceso.com.mx/427776>

Paul Rivera, (29 de mayo de 2018). Puebla es el segundo lugar en feminicidios. Recuperado de <http://www.diariocambio.com.mx/2018/secciones/codigo-rojo/item/13979-puebla-es-2-lugar-en-feminicidios-cada-19-horas-desaparece-una-nina>

Elena Domínguez, Maribel Vázquez (27 de junio de 2018). El Popular. Recuperado de <http://www.elpopular.mx/2017/08/08/local/puebla-origen-y-destino-para-las-victimas-de-trata-167335>

Carlos Cózatl Martínez. (7 de diciembre de 2017). Diario Cambio. Recuperado de: <http://www.diariocambio.com.mx/2017/especial/item/28261-puebla-es-2do-lugar-nacional-en-casos-de-trata-de-personas>

Por la redacción, (7 de septiembre de 2018) Proceso. Se han localizado mil 307 fosas clandestinas con tres mil 926 cuerpos desde 2007: CNDH, <https://www.proceso.com.mx/550089/se-han-localizado-mil-307-fosas-clandestinas-con-tres-mil-926-cuerpos-desde-2007-cndh>

Por la redacción, (13 de septiembre de 2018) Diario Frontera. Familia come en taquería a unos metros de asesinato, <https://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Nacional/13092018/1372723-Familia-come-en-taqueria-a-unos-metros-de-un-asesinato.html>

Guillermo López Varela

guillermo.libroe@gmail.com

Maestro en Sociología. Doctor en sociología por el ICSyH BUAP. Profesor investigador Volkswagen Group Academy. Licenciatura en enseñanza de lenguas y enfoque intercultural (LELEI).